

ORIENTACION PEDAGOGICA



Pedagogía familiar.—La experiencia de situaciones análogas

POR FRANCISCA BOHIGAS.

En el mundo de la afectividad podemos considerar el influjo grandísimo que tiene en nuestra conducta lo que se llama *experiencia de situaciones análogas*.

La vida es menos variada de lo que parece, y la vida en el Hogar menos, todavía, ya que debe atender cotidianamente las mismas necesidades, produciendo el menor trastorno y las menos alteraciones posibles en la vida de los miembros de la familia. Por esta razón la propia experiencia influye en nuestra conducta presente. El ejemplo de cómo lo hacen en su casa las personas que conocemos también influye, así como lo que vemos en el cine, lo que leemos en las novelas y lo que nos cuentan las teorizantes del Hogar. Todo esto constituye un arsenal de experiencias, que sin darnos cuenta, muchas veces, condicionan nuestra conducta diaria.

No podemos ni queremos negar el valor de

la experiencia; pero siempre conviene aplicarla en *situaciones análogas*. Ese es el «quid» de la cuestión: encontrar la analogía de la situación; y la causa de error está precisamente en considerar como análogas situaciones que no lo son.

Por ésto, en el artículo anterior, al ocuparnos de la *afectividad activa*, recomendábamos no considerar jamás el trabajo de Hogar como un trabajo meramente mecánico, que deja libre la mente para divagar ocupada en otros pensamientos. La mente debe ocuparse en lo que hace. Sólo así, puede acertar en la aplicación de experiencias anteriores.

La mujer inteligente percibe con claridad la situación actual de la familia, aunque a veces, no acierte a explicar las causas y motivos ordenadamente; pero ella percibe el desorden latente y quiere conjurarlo; no quiere que avance y se haga externo. ¿Cómo solucioné yo algo pa-